

El Mensaje Secreto de la Ciudad Perdida

Fanny Escobar Silva



Grupo Editorial

Kipus

2da Edición

Fanny Escobar Silva

EL
MENSAJE
SECRETO
DE LA
CIUDAD
PERDIDA

Grupo Editorial
 Kipus

1. La Ciudad de Oro se Hunde

Había una vez...

Hace miles y miles de años existía una misteriosa ciudad dorada donde ocurrió algo sorprendente; truenos estruendosos inundaron el ambiente manifestando que la tierra se estaba cayendo gradualmente. Minutos antes el cielo azul y transparente se volvió gris, el sol se esfumó; entonces temblaron las montañas y se produjo un gran terremoto. Nadie se imaginó que ese día podría ser el fin de su era y que pasaría mucho pero mucho tiempo antes de que todo lo que quedaría destruido se reedificaría para alcanzar un nuevo esplendor.

El mar furioso, devoraba a su paso todo lo que encontraba en la tierra en medio de los gritos desesperados y angustiados de la gente:

-¡¡Corran y sálvense!!

Hombres, mujeres y niños, junto con las bestias se encaramaron a los árboles los mismos que sucumbieron, corrieron a lo alto de las edificaciones y éstas también se

derrumbaron. Entonces, ávidos y a punto de enloquecer trotaron hacia las montañas, algunos a rastras buscando tierra firme para sus pisadas; pero otros paralizados de miedo y con la mirada horrorizada, ni se movían.

Mientras esto ocurría, en lo más recóndito de aquella ciudad y en el interior de una habitación, una niña en estado de quietud y tranquilidad no parecía inmutarse con lo que sucedía en el exterior. Vestida con un tul de color blanco que le cubría de la cabeza a los pies, con los cabellos rubios revoloteando soplados por el viento de la ventana; serena y con el rostro apacible, permanecía con una sonrisa de triunfo y satisfacción, especialmente cuando miraba una lámina de oricalco, metal típico de esas regiones. Sobre esta lámina rojiza una luminosa mano invisible iba copiando, lo que estaba inscrito en la pared, con una pluma de oro.

-¡Debo terminar de escribir el mensaje secreto para dejar grabado el porqué se ha derrumbado esta poderosa civilización. Este conocimiento permitirá que haya un mundo renovado en el futuro!- murmuraba la voz de un hombre al que no se veía.

Mientras lo hacía, las formas brillaron inexplicablemente en el ambiente mostrando imágenes y símbolos por todas partes; este brillo tenía más fuerza

que la luz de la antorcha en la pared. Unos minutos después fue despertada de su fascinación cuando escuchó voces de alarma; rápidamente guardó la lámina en un pequeño bolso que colgaba de su cintura, miró a su alrededor y notó que las paredes comenzaron a moverse lanzando un amenazador crujido.

Esta niña, de nombre Alina, tenía nueve años y un aspecto angelical; sus ojos despedían un resplandor de victoria, lo que contrastaba con el ambiente exterior de caída y derrota.

-¿Dónde estás Alina? ¡Alinaaaaaaa! -gritaban sus padres desesperados.

Las grandes y pequeñas islas de la ciudad desaparecían ante los ojos de aquellos, hasta que al fin vieron la silueta de su pequeña hija aún con vida y respiraron con un poco más de tranquilidad.

-¡Es hora de irnos de aquí querida mía! -dijo el padre, un hombre con barba de aspecto distinguido y atlético.

-¡Hija!, gracias a Dios -la abrazó su madre-. ¡Vámonos, el tiempo se acaba! -la alertó tomándole de las manos.

Alina salió con ellos corriendo mientras apretaba fuertemente una bolsa con la extraña lámina de

jeroglíficos adentro, prometiéndose a sí misma cuidarla con su propia vida.

Cuando Alina y sus padres escapaban esquivando piedras y fuego, vieron a lo lejos a un grupo de niños, niñas y adolescentes de todas las edades que subían presurosos a un amplio barco desde donde llamaron a la pequeña Alina y a sus padres. Éstos se esforzaron por llegar rápido al barco. Alina divisó a un enorme puma que rugía a pocos metros de distancia; ella parecía conocerle y corrió hacia él para montarse en su lomo desapareciendo entre los arbustos. Sus padres quedaron desconcertados gritando desesperadamente el nombre de Alina, pero tuvieron que continuar corriendo a mayor velocidad porque además estaban peligrosamente perseguidos por una multitud furiosa.

Al fin llegaron al barco y zarparon velozmente, hostigados muy de cerca por miles de hombres con cara de toro. Éstos trataron de subir también, pero las fuertes aguas del mar azotaron como látigos barriéndolos hacia un lado; como era imposible pelear contra tal embestida de la naturaleza, solamente atinaron a atacar arrojando sus jabalinas y lanzas al navío de los niños.

El barco prácticamente voló sobre un canal, para luego sumergirse por un extraño camino subterráneo que parecía perderse en el mar las olas querían devorar el barco.

